

BCV Y PETRÓLEO

Jesús A. Rojas Díaz

El incumplimiento del BCV de sus obligaciones constitucionales ha sido causante de la incontenible inflación que afecta la economía nacional. La cobertura de los billetes y monedas emitidos por el Banco Central, que era de \$3,41 dólares por cada mil bolívares en diciembre de 1999, hoy en día es de apenas \$ 0,40, para un deterioro superior al 88%. Esto constituye una manifestación palpable de las irresponsables emisiones inorgánicas de dicho instituto. Aún así, esta ilustre y nunca bien ponderada autoridad monetaria nacional tiene el tupé de calificar de “fuerte” al bolívar, precisamente cuando nunca había estado más débil.

Por otro lado, el convenio cambiario que este instituto ha mantenido con el Ejecutivo Nacional no ha sido objeto de adecuación a la realidad del verdadero poder adquisitivo del signo monetario, permitiendo su progresiva sobrevaluación frente a otras divisas, lo que ha deformado la balanza de pagos en perjuicio directo de la industria venezolana cuya capacidad competitiva se ha visto fuertemente lesionada. Estas circunstancias se han unido a los desmesurados precios alcanzados por el petróleo en el mercado internacional, los cuales han ido escalando niveles insospechados dejando sentir una secuela negativa sobre la estructura de costos de muchos de los productos que importamos, todo ello bajo la ignorante alegría de los gobernantes. Cada vez que el teniente coronel Chávez Frías pronostica que el barril de petróleo llegará a \$ 100, su sonrisa de satisfacción no se compagina con los consecuentes aumentos de precios que tal circunstancia genera sobre los bienes importados, como lógica y justa compensación por los mayores costos que los incrementos del petróleo ocasionan sobre aquéllos, todo ello sin que se vislumbre intención alguna para crear condiciones que estimulen la producción interna de bienes transables.

Ante este cuadro, cabe preguntarse ¿qué hará el gobierno revolucionario cuando los ingresos fiscales se vean reducidos, si su política ha sido la de llevar adelante una desorbitada expansión del gasto público de naturaleza inelástica? Esto es, particularmente preocupante, ya que con los precios del barril petrolero acercándose a los \$ 90, no solamente han ido desapareciendo las industrias nacionales sino que cada vez más la población padece la carencia de muchos de los componentes de la cesta alimentaria básica. ¿Cómo es eso: somos ricos, regalamos dinero a nuestros vecinos, pero nosotros no tenemos ni leche, ni azúcar, ni huevos ni muchos otros alimentos? Compatriotas: ¡Abran los ojos!